

Por la línea de Asturias y Roa Bastos, Morón consigue una voz propia que es la expresión de la conciencia de un pueblo. Zacarías es la memoria colectiva que se renueva con el tiempo, que retorna a los mitos, como quien bebe de las fuentes ancestrales. Los personajes del pueblo de Arenales se funden con las deidades que los engendraron y evocan las leyendas, como la del Dorado, la del cacique que se bañaba cubierto de oro; en ocasiones retoman la filosofía animista de las culturas precolombinas, convirtiéndose en árboles: «Así fue, poco más o menos, sólo que ese tronco era yo que estaba dormida, me había comido toda una aldea de jirafas, con cacique y todo (...)».

Entre el vanguardismo y el regionalismo, Morón retoma esta última dirección con la certeza de que redescubriendo el repertorio fabuloso de las leyendas populares encontrará las claves de una tradición que constituye uno de los rasgos definidores de la cultura hispanoamericana.

Pensamiento crítico y crítica de la cultura en Hispanoamérica

Ana Pizarro, Sonia Mattalia y otros.

Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1990, 148 páginas

El conjunto de ensayos que recoge este volumen son las intervenciones de un seminario sobre el tema, organizado por el Instituto de Cultura Juan Gil Albert, en colaboración con el ICE de la Universidad de Alicante. Este trabajo se propone relacionar la producción literaria en Hispanoamérica con la reflexión crítica que ha surgido de forma paralela a este hecho. Obras como las de Andrés Bello, José Enrique Rodó, José Martí, José Carlos Mariátegui y más recientemente, José Luis Romero y Ángel Rama, son una prueba del interés que la intelectualidad hispanoamericana ha tenido de apropiarse del fenómeno estético y explicarlo dentro de un contexto actual.

Ana Pizarro, en *El pensamiento crítico latinoamericano*, se remonta a las polémicas sobre lo que representó la idea y el nombre de América Latina, para mostrar que se trata de un concepto en evolución que se constituye como pluralidad, pero con una permanente voca-

ción unitaria; Sonia Mattalia, en *Estética romántica y estética modernista*, propone una nueva historiografía que permita construir la complejidad de las relaciones de Hispanoamérica con la cultura europea y universal; Francisco José López, en *El pensamiento estético de Mariátegui*, reivindica la figura del crítico peruano y José Carlos Rovira, en *Sobre recuperaciones del pasado e identidad cultural hispanoamericana*, analiza las implicaciones de un fenómeno como la transculturación en el pasado y el presente de Hispanoamérica.

La utopía, el teatro, el mito. Buenos Aires en la narrativa argentina

María Cecilia Graña

Roma, Bulzoni, editore, 1991, 249 páginas

Refiriéndose a Buenos Aires, la autora de este volumen dice: «En el siglo XX, algunos autores describen la ciudad aún con una imagen decimonónica; Borges, Mujica Láinez, Bioy Casares, mantienen, pero invirtiéndola, la estructura utópica prevalente en aquélla, pues constituyen su poética urbana apoyándose en la nostalgia y las memorias frente a la crisis mundial y nacional».

Graña reconstruye los ejes semánticos que trazaron los cimientos de la ciudad como tema literario. Para ello toma como punto de partida obras como *El Matadero* de E. Echeverría; *Facundo* de D.F. Sarmiento; *Amalia* de J. Mármol; *La bolsa* de J. Martel; *Quilito*, de C.M. Ocantos y *Libro extraño* de F. Sicardi.

A su juicio, en Sarmiento y Echeverría la ciudad surge del contraste entre el espacio real rechazado (lo bárbaro) y el locus futuro que se debe construir (la civilización). Los intelectuales de los ochenta afirman, en cambio, la existencia entre ser la más europea de las ciudades de América del Sur y su destino continental.

Del mismo modo, irrumpen los suburbios que constituyen la matriz cultural de Buenos Aires. La autora dedica una buena parte del libro al estudio de este tema en la narrativa de Sicardi, quien elige el suburbio como cronotopo y representación viva de los cambios ocurridos en la relación ciudad-campo. En cambio, en *Facundo*, la ciudad es propuesta al resto del país como paradigma de civilización.

Versiones y re-versiones históricas en la obra de Cabrera Infante

Dinorah Hernández Lima

Madrid, Editorial Pliegos, 1990, 183 páginas

En este ensayo, Hernández Lima, profesora de Cultura y Literatura Hispanoamericanas en Towns State University, muestra cómo Cabrera Infante ha hecho de la historia de Cuba un elemento importante de su novelística.

La autora propone varias lecturas: una extratextual y otra donde se estudia el libro como obra de arte y la historia se aprecia igual que una imagen visual.

Su tesis se basa en que el proyecto literario de Cabrera Infante es hacer una crónica de la Habana precastriata, la de los años cincuenta, y, a la vez, mostrar el ambiente, el color local, las costumbres, el lenguaje, la historia y la estructura física de sus personajes.

En *La Habana para un Infante difunto*, novela de carácter autobiográfico, a su juicio, se mantiene un tono testimonial por la clara presencia de personajes conocidos en la ciudad en esa época; en cambio, en *Vista del amanecer desde el trópico*, se resalta la ausencia de nombres propios, tanto de lugares como de personas; se enfoca la violencia de la historia desde las tribus aborígenes hasta la época de Castro. La obra, concluye, se convierte en un texto autocuestionador de las fuentes históricas tradicionales.

Este ensayo no deja de resaltar la predilección de Cabrera Infante por las formas fragmentadas, tanto en su narrativa de sustrato histórico como en la totalidad de su escritura.

La utopía de América, teoría, leyes, experimentos

Beatriz Fernández Herrero

Barcelona, Editorial Anthropos, 1992, 460 páginas

A partir de una consideración de la teoría y la práctica americanas desde la óptica de la utopía, Fernández Herrero aspira a despertar una actitud nueva a la hora de narrar y valorar los hechos en los que se basa la leyenda negra acerca de la conquista y la colonización españolas en América, al tiempo que intenta mostrar la otra cara de la moneda: los intentos pacíficos de hispanización de los aborígenes.

Remontándose a los mitos del «Paraíso Perdido» y del «Buen Salvaje», hasta los móviles y factores técnicos que facilitaron la empresa, la autora se apoya en textos de Platón, Aristóteles y Séneca en los que se alude a una isla grande, como un continente, situada al oeste de Europa.

«Ante todo, los españoles, portadores y representantes de todo el mundo occidental —de la cristiandad— llevaron a América un ideal utópico que en Europa ya era imposible de llevar a cabo, y con el carácter de utopía fue incluida en el tiempo-eje europeo. Como utopía, el continente que antes era sólo Geografía, pasará a ser, a partir de entonces, Historia», afirma Fernández Herrero, excluyendo de su concepto de lo histórico siglos de cultura precolombina que han tenido un peso enorme en la conformación de esa utopía a la que se refiere y que en países como México y Paraguay, país al que dedica varios capítulos, tienen una vigencia indiscutible.

Los géneros ensayísticos hispanoamericanos

Teodosio Fernández

Madrid, Taurus, 1990, 163 páginas

En este trabajo su autor aclara que considera ensayos aquellos textos que no pertenecen a la ficción narrativa, ni al de la lírica, ni al del teatro y recurre a una definición negativa de los mismos porque, como lo ha expresado Alfonso Reyes, es muy difícil delimitar el campo del ensayo, un género donde «hay de todo y cabe todo».

Partiendo de crónicas de la conquista, Fernández nos ofrece una relación de las obras más representativas de ese período, entre los que destaca *De orbe novo*, donde Pedro Mártir de Anglería formula la leyenda definitiva del «Buen Salvaje»; en la prosa colonial da cuenta, entre otros, de Sor Juana Inés de la Cruz, quien con su texto a Sor Filotea hace una defensa de la capacidad intelectual de la mujer; en la independencia destacan Fernández Lizardi y Andrés Bello, de quien dice: «Tan reacio a las reglas como a los excesos, también fue ajeno a las posiciones radicales que por algún tiempo enfrentaron luego a neoclásicos y románticos (...)». Asimismo, señala las consecuencias del pensamiento positivista en los pensadores del XIX; la preocupación por la búsqueda de la identidad americana en los ensayistas de las primeras décadas del XX; hasta llegar al ensayo contemporáneo, con Borges como uno de sus máximos ex-

ponentes. De allí que las ideas que nos formamos de las cosas, y tal vez lo que creemos un cosmos, un orden, no es sino una sistematización arbitraria, derivada de un conocimiento siempre parcial».

Autor-lector

Alicia Rivero Potter

Detroit, Wayne State, University Press, 1991, 184 páginas

Desde los conjuradores de la época primitiva, pasando por los magos y los profetas, quien posee el don de la palabra ejerce un poder especial sobre los que le escuchan. Así, el tracio Orfeo es el símbolo clásico del poder del canto. Desde entonces del papel del creador, artífice visionario, se ha llegado a la muerte del autor o a la búsqueda de la colaboración del lector en el hecho literario.

Autor-lector analiza el controvertido papel del autor en la producción literaria; al tiempo que cuestiona la tradicional pasividad del lector. Para ello, Rivero Potter toma como ejemplo a Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes y Severo Sarduy.

A su juicio, Huidobro defiende la autonomía de la ficción frente a la realidad convencional, pero también es un visionario que percibe los problemas de su época y los incorpora a su obra. En cambio, Carlos Fuentes y Severo Sarduy, influidos por el estructuralismo y el postestructuralismo, consideran que el «creador» no es una figura indispensable para el significado del texto. En cuanto a Borges, enfoca la crítica en dos vertientes: la primera hace énfasis en que el autor es un ente inspirado y omnipresente, cuya intención interpreta al lector pasivo; la segunda, descentra al lector y lo hace escritor del texto. Al final se concluye que, aunque los escritores estudiados difieren de su concepción del autor, aspiran a un público ideal al que piden diferentes niveles de participación.

Consuelo Triviño

Literatura/cine argentinos sobre la(s) frontera(s)

Eduardo Romano

Catálogos editores, Buenos Aires, 1992, 279 páginas

Las relaciones entre la literatura y el cine han sido motivo de meditaciones reiteradas y casi siempre circu-

lares, ya que se suele obviar que el elemento icónico es inmediato en el cine y mediato, en enésimo lugar, en la literatura. Las comparaciones sólo admiten razonamientos de estructura. El uso mismo de la palabra es divergente en ambos códigos.

Eduardo Romano, quien se ha especializado en literatura popular y en narrativa «subliteraria» (novela corta semanal, folletín, cuento en el contexto periodístico, etc.) especula con modelos sociológicos en torno a unos pocos núcleos históricos que acercan la narración cinematográfica argentina a la reflexión sobre la frontera histórica que supone la «conquista del desierto», es decir, la guerra al indio y la ocupación del territorio nacional en el tercer cuarto del siglo XIX.

Los casos elegidos son *Martín Fierro*, un episodio de *Una excursión a los indios ranqueles* de Mansilla, *El último perro* de Guillermo House, dos films sobre la Patagonia (las huelgas de 1921 y el intento de fundar una monarquía patagónica francófona) y, por fin, el curiosísimo film antropológico de Alcides Greca *El último malón*.

El sistema literario rioplatense se moderniza mientras se ocupa el desierto. Pero un residuo de resistencia prehistórica crea una serie de anacronismos que genera una literatura fronteriza, tanto en lo anecdótico como en lo lingüístico. Estos desfases son los que aborda el autor con gran minucia documental, a la vez que con el manejo de contrastados modelos sociológicos y formales.

La operación Masotta. Cuando la muerte también fracasa

Carlos Correas

Catálogos, Buenos Aires, 1992, 181 páginas

Protagonista de la aventura intelectual de *Contorno* (1955), Oscar Masotta acabó sus días en España, donde introdujo el psicoanálisis lacaniano, por Cataluña y Galicia. Correas, otro escritor argentino de aquella promoción, evoca en este singular ensayo, mechado de viñetas personales y relatos impresionistas, la formación y deformación (sic) de un humanista joven en la Argentina del cincuenta, cuyo existencialismo sartreano lo lleva a convertirse en filoperonista. En los años sesenta, se reconvertirá a la semiología y el estructuralismo, para desembocar en Lacan. Se marchará a Londres, luego a Barcelona.

Correas se vale de Masotta para revisar la historia del grupo, aunque extremadamente personalizada en el trío